

EL CASO DEL ARCHIVO PARROQUIAL DEL
SAGRARIO DE SANTO DOMINGO TEHUANTEPEC:
UN PLANTEAMIENTO PARA LA ORGANIZACIÓN DE LOS
ARCHIVOS PARROQUIALES EN EL ESTADO DE OAXACA

ANA LUZ RAMÍREZ SÁNCHEZ

EL CASO DEL ARCHIVO PARROQUIAL DEL SAGRARIO DE SANTO DOMINGO TEHUANTEPEC: UN PLANTEAMIENTO PARA LA ORGANIZACIÓN DE LOS ARCHIVOS PARROQUIALES EN EL ESTADO DE OAXACA

ANA LUZ RAMÍREZ SÁNCHEZ

PRESENTACIÓN

El Archivo Parroquial del Sagrario de Santo Domingo Tehuantepec es uno de los más valiosos del estado de Oaxaca. La información que resguarda es primordial para conocer la historia de la región istmeña, pues los documentos fueron generados por una parroquia que debía cubrir las necesidades espirituales de la feligresía dentro de una amplia jurisdicción territorial. De hecho, la importancia de Tehuantepec ha radicado, en gran medida, en su ubicación geográfica como el punto de entrada a la región del istmo. Por eso, en la época prehispánica los aztecas pretendieron sin éxito apoderarse del dominio de estas tierras gobernadas por Cocijoeza para controlar el paso hacia el Soconusco. Después de la llegada de los españoles, en esta población se construyó un convento dominico auspiciado por su hijo Cocijopi, desde donde se inició la evangelización de todo el territorio. Ahora este mismo espacio resguarda el archivo.

No obstante, aquí no existe información sobre la primera época de las labores misionales, pues es probable que los archivos se movilizaran junto con sus entes creadores durante el proceso de secularización de las parroquias o se perdieran por innumerables descuidos. De cualquier forma, este repositorio aún contiene una considerable cantidad de testimonios para conocer la administración sacramental de una amplia región geográfica, es posible

encontrar copiosas fuentes en los libros de Cordilleras, Circulares, Informes, etc., que indican la dirección de la pastoral a partir de las providencias dictadas a los sacerdotes que debían abarcar una amplia jurisdicción, así como en los registros de Bautismos, Matrimonios, Defunciones, etcétera, se puede investigar la vida social istmeña.

Desgraciadamente, Santo Domingo Tehuantepec fue uno de los pueblos afectados por el sismo ocurrido el 7 de septiembre de 2017 con epicentro en el estado de Chiapas. El templo de Santo Domingo se encuentra apuntalado por severas fracturas en el ápside y el coro, de igual manera, el conjunto conventual –ahora Casa de la Cultura-, está demasiado dañado. Por eso, las misas se celebraban en un pasillo y luego en la catedral, un templo de construcción más reciente con planta basilical que se realizó aprovechando el espacio frente a la capilla abierta.

La Fundación Alfredo Harp Helú, Oaxaca (FAHHO), impulsó varias acciones para ayudar a las poblaciones afectadas en el istmo. Una de ellas pretende salvaguardar las bibliotecas y archivos históricos, a través de la Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos, creada desde el mes de julio para atender las necesidades de los archivos diseminados en las comunidades del estado. Tal como el archivo de Tehuantepec que se encuentra en la oficina de la parroquia del Sagrario junto a las despensas para los damnificados.

Actualmente, el acervo ya está organizado con un inventario que facilita su consulta, aunque se trata de un archivo particular que requerirá la autorización del párroco para su acceso. Sin embargo, a partir de la exposición sobre la organización del Archivo Parroquial de Tehuantepec, podremos analizar dos grandes problemas: por un lado, el descuido de los archivos que repercute en las malas condiciones de conservación de los documentos, por otro lado, la desorganización de los archivos y la importancia del estudio de la historia institucional para elaborar cuadros de clasificación.

LA CONSERVACIÓN DE LOS ARCHIVOS.

Durante las dos primeras semanas del mes de diciembre se iniciaron los trabajos para la organización del Archivo de la Parroquia del Sagrario de Santo Domingo Tehuantepec,

ubicado en el ex convento dominico en la población del mismo nombre, en el sureste del estado de Oaxaca, aproximadamente a cinco horas de viaje en automóvil desde la capital. Posteriormente, se realizaron otras tres estancias en los meses de enero, febrero y marzo del 2018, con una duración de una semana cada una.

El archivo estaba resguardado en dos espacios separados: una parte del material se encontraba en la oficina parroquial, otra en un pequeño cuarto contiguo al ábside del templo. Los libros colocados en los libreros de la oficina estaban forrados con papel manila y con plásticos pegados con cinta adhesiva, los demás estaban envueltos en paquetes con papel manila con una anotación sobre su contenido y su estado de conservación. Estos paquetes contenían libros o documentos sueltos que en su mayoría eran expedientes matrimoniales.

El estado de conservación señalado en las envolturas de papel manila era preocupante, muchas indicaban que su contenido fue atacado por comején o termitas. Al abrir los envoltorios era notorio que esos insectos habían hecho un daño irreparable con una parte considerable del material. Sus galerías habían convertido en un rompecabezas el papel y sus secreciones habían pegado las hojas de manera que resultaba imposible separarlas sin riesgo a romperlas aún más. Por eso, fue prioritario aspirar para quitar estos residuos.

La limpieza del material fue un proceso delicado, por medio de una aspiradora se recogían los restos de polvo, secreciones de insectos o restos de tinta. Los libros de años recientes sólo necesitaban limpieza de sus pastas, pero los más antiguos conservaban un polvo muy fino en algunas páginas, por lo cual fue necesario realizar una revisión minuciosa. También éstos últimos eran más frágiles, pues en varios casos la tinta había perforado el papel y era necesario aspirar con cuidado utilizando una malla que evitara desprendimientos.

En este clima tan caluroso es común la proliferación del comején. En cuatro ocasiones se encontraron insectos vivos al abrir los libros, al principio sólo fueron aspirados al pasar hoja por hoja, pero era preferible realizar una fumigación que exterminara incluso aquellos que pudieron ocultarse junto con sus huevecillos en las pastas que ya estaban demasiado perforadas. Para esto, se movilizaron 132 cajas AG12, desde la oficina parroquial a un nicho dentro de templo, donde se tuvo que sacar una escultura de la Santísima Trinidad, para acomodar las cajas en este reducido espacio. Luego se procuró sellar cualquier hueco

de la puerta de madera para enseguida liberar la sustancia activa contenida en una lata. Semanas después, durante la última visita a la población, se aspiraron los residuos del fumigante para manipular el material.

También era necesario retirar la cinta adhesiva de los libros que estaban envueltos en forros de papel manila con plástico. Algunos pedazos de cinta se desprendían fácilmente porque estaban viejos, pero el pegamento había quedado impregnado en las pastas de cartón o en las carteras de piel. En otros casos la cinta estaba demasiado pegada. Además, se tuvieron que conservar los números que tenían adheridos o anotados en los lomos, pues la secretaria del padre los utiliza para realizar las búsquedas que solicitan los feligreses.

Es complicado emprender proyectos de restauración de documentos en las comunidades. Este trabajo requiere de costosos materiales que muchas veces no pueden ser cubiertos por los encargados de los archivos, al menos no para atender la totalidad de los documentos. Durante el proyecto de organización de este archivo sólo se utilizó una aspiradora para retirar los residuos, algunos insectos y el polvo desprendido de la tinta. Después de su limpieza, la mayoría de los libros se conservaron dentro de las cajas del inventario general, en realidad fueron pocas las que se apartaron por la imposibilidad de ser consultadas debido a su deterioro. Afortunadamente es menor la presencia de hongos en comparación con otros archivos.

Es probable que otros archivos parroquiales estén en las mismas condiciones, pues el clima favorece el comején. Sin embargo, no todo se encuentra perdido. Los párrocos han procurado la conservación de los archivos debido a que Benedicto XIII promovió su organización para elaborar un inventario de las escrituras en el siglo xviii.¹ También Paulo VI describe la importancia de los archivos como el testimonio del “paso del Señor en el Mundo”. Además, es admirable el trabajo que realizó la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia en colaboración con la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en la microfilmación de gran parte de los archivos diocesanos y parroquiales. Actualmente es posible consultar algunos libros de las secciones Sacramental y Disciplinar

¹ Gobernó la Iglesia católica desde el 27 de mayo de 1724 al 21 de febrero de 1730.

de la parroquia de Tehuantepec en la página de internet de *Family search*, así como de otros archivos de la región.

LA ORGANIZACIÓN DE ARCHIVOS

La desorganización es otro de los problemas que enfrentan los archivos en el país. Si bien es cierto que deben conservarse, también deben permanecer en orden para facilitar la consulta de información. La organización del archivo requiere la implementación de cuadros de clasificación que mantengan la documentación dentro de su contexto. Por eso, es necesario investigar la historia de las instituciones para crear categorías de clasificación de acuerdo con la naturaleza en que fueron elaborados los documentos, así serán clasificados dentro de una estructura similar a la institución en donde fueron generados. Esto implica un estudio de organigramas y de funciones de las instituciones que existieron en el pasado.

La Parroquia de Tehuantepec es un modelo de investigación excepcional. Estuvo ubicada en diversas jurisdicciones, tanto en la Provincia de Santiago de México, en la provincia de San Vicente Ferrer (con Chiapas y Guatemala), luego volvió a formar parte de la primera para finalmente integrar la Provincia de San Hipólito. Esta movilidad explica que los expedientes más antiguos se trasladaran junto con los frailes dominicos, así como la existencia de registros de otros pueblos tan lejanos como Guatemala o que aparezca documentación de Tehuantepec en otras parroquias.

La Parroquia de Santo Domingo cubría las necesidades espirituales de toda la región del istmo de Tehuantepec desde que los frailes dominicos fundaron un convento en 1545 hasta que se erigió como cabecera de una nueva diócesis a finales del siglo XIX por la bula “*Illud imprimis*” del 23 de junio de 1891 dedicada a la virgen de la Inmaculada Concepción. Debido a esto el archivo muestra esta complejidad jurisdiccional, son abundantes los libros con los registros de la administración de los sacramentos que corresponden a una amplia diversidad de pueblos, entre los que se encuentran Santa María del Mar, San Francisco del Mar, San Mateo del Mar, San Dionisio del Mar, Santa María Magdalena Tlacotepec, San Pedro Huamelula, San Jerónimo Ixtepec, Santiago Niltepec, Santa María

Magdalena Tequisistlán, San Vicente Juchitán, San Pedro Huilotepec, Unión Hidalgo, San Juan Guichicovi, Mixtequilla, Coatzacoalcos, Acayucan, Otatitlán, Cosoleacaque, Minatitlán, etc. Esto comprueba que las jurisdicciones religiosas de ninguna manera se sobreponían a las fronteras políticas.

Para la elaboración del cuadro de clasificación consideramos dicha complejidad jurisdiccional e institucional, por lo cual se crearon dos fondos: Parroquia de Santo Domingo Tehuantepec y Diócesis de Santo Domingo Tehuantepec, pues el archivo está compuesto por los documentos generados por ambas instituciones en distintos periodos. El padre Gildardo Aguilar Zárate mencionó que el acervo que trabajamos únicamente comprende el archivo parroquial, porque el archivo diocesano está en un espacio diferente, pero es probable que el material de ambos acervos se revolviera en determinado momento por la cantidad de correspondencia del obispado que encontramos. Después se creó un tercer fondo con los libros de años más recientes de la Parroquia de la Asunción de María, que la secretaria encargada de la oficina parroquial tenía en un espacio por separado. También es importante interactuar con los encargados de los archivos, ya que son ellos quienes están en contacto con el manejo de los libros, sobre todo con la documentación más reciente que aún es solicitada por los feligreses.

Para cada fondo se emplearon los cuadros establecidos por ADABI en la organización de archivos desde 2003. El cuadro para un archivo parroquial está compuesto por las secciones Sacramental y Disciplinar. El cuadro para el archivo diocesano está integrado por las secciones Gobierno y Justicia. Cada sección tiene innumerables series que se adaptan a la tipología de los documentos generados por la Iglesia.

Primero, se comenzó a trabajar con los libros más antiguos ubicados en la oficina parroquial, en su mayoría fueron clasificados en la sección Sacramental, pues eran registros de la administración de los sacramentos: Bautismos, Comuniones, Confirmaciones, Matrimonios y Defunciones. Igual se clasificaron los expedientes de los interesados en contraer nupcias como Informaciones matrimoniales, que incluso pudieron ordenarse por los números de folios consecutivos de cada año, así como por la parroquia correspondiente.

Después de terminar la clasificación de estos libros, se prosiguió con los paquetes etiquetados como correspondencia u oficios varios. Al abrirlos se constató que resguardaban hojas sueltas de diferentes periodos. Esto retrasó el trabajo de identificación de series y años, así como la elaboración de las guardas de papel cultural con las anotaciones respectivas para cada uno de estos documentos que tratan de multitud de asuntos y que correspondían a un amplio margen de tiempo.

Al final de la primera semana se realizó el primer resguardo de libros limpios (aspirados) en 11 cajas AG12, las cuales se colocaron en uno de los estantes de la oficina parroquial. El resguardo consiste en acomodar el material dentro de las cajas conservando un orden alfabético y cronológico de las series documentales. Aún quedaron pendientes los documentos sueltos que serían clasificados hoja por hoja, mismos que se continuaron revisando aún durante la segunda semana de diciembre al volver a Tehuantepec. En estos paquetes se identificó correspondencia de varios años, aunque también informes, inventarios, solicitudes, etc. Al terminar, se siguió con el material contenido en cajas de diversos tamaños, para esto se trasladaron del cuarto contiguo al ápside al espacio de trabajo dentro de la catedral. Cada una contenía varios paquetes forrados con papel manila con anotaciones sobre su estado de conservación.

Después se realizó el resguardo del material organizado durante las tres semanas de trabajo en Tehuantepec. Al final se contabilizaron 45 AG12 del Fondo Parroquia de Santo Domingo Tehuantepec con libros con fechas extremas desde 1699 a 1980 y 9 AG12 del Fondo Diócesis de Santo Domingo Tehuantepec con documentos desde 1849 a 1965. Todavía no se realizó un inventario porque se trataba de un resguardo parcial, aún faltaba integrar el material de varias cajas pendientes para aspirar.

Por estos días un reportero del periódico *Noticias Voz e Imagen de Oaxaca* realizó una entrevista sobre las actividades para la organización del archivo. También los directivos de la Fundación, Isabel Grañén Porrúa y Alfredo Harp Helú, junto con las autoridades municipales, hicieron un recorrido por los espacios afectados por el sismo para conocer el desarrollo de los proyectos que ha impulsado la FAHHO. Durante su recorrido por el exconvento pudieron observar los documentos más sobresalientes para la historia de

Tehuantepec que se han identificado durante el proceso de clasificación, entre ellos se expusieron: expedientes sobre las labores altruistas de doña Juana Catalina Romero en la reparación de la catedral y en la escuela; un libro de cuentas de 1793 de los padres dominicos cuando regresaron al convento después de haber sido ocupado por el clero secular; un libro de bautismos de 1784, y uno de la cofradía de Santiago Astata de 1827.

En el mes de febrero se llevó a cabo el cuarto viaje a Santo Domingo Tehuantepec. Al llegar, se continuó con la clasificación de los libros de años más recientes que estaban en el librero de la oficina parroquial, a los cuales se les quitaron los forros antes de colocarlos dentro de una guarda de papel cultural con la anotación de su clasificación. En esta penúltima etapa se realizaron actividades muy diversas, mientras una parte del equipo quitaba forros y clasificaba, otra aspiraba el material clasificado que aún estaba muy sucio.

También se realizaron dos resguardos parciales de 20 cajas AG12 de los libros que se sacaban de la oficina parroquial, pues resultaba más complicado sacarlos y volverlos a meter de forma individual. En su mayoría eran registros de la administración de sacramentos. Los últimos libros de años más recientes se resguardaron en cinco cajas AG12.

Al terminar se pensaba continuar trabajando con los expedientes de años recientes del cuarto contiguo al ápside del templo para aspirarlo y meterlo en cajas, de hecho, la secretaria indicó que los datos de estos documentos ya fueron pasados en los libros, pero el padre manifestó su deseo de integrarlos al resguardo general para evitar cualquier pérdida de información. La secretaria también entregó unas carpetas con documentos que se encontraban en la oficina parroquial, pero como fueron identificados como títulos de posesión de los predios de las capillas, el padre decidió guardarlos por separado.

La integración de los múltiples inventarios se realizó en dos días consecutivos. Como se ha mencionado, el proceso de resguardo consiste en poner los libros y expedientes dentro de las cajas siguiendo el orden alfabético de las series y la cronología asignada durante la clasificación, datos que se anotan sobre las etiquetas colocadas en la parte externa de las cajas, estas anotaciones corresponden con el inventario. Éste muestra una lista del número de cajas con la información de su contenido, así como observaciones particulares del nombre de las localidades de sus registros o el asunto cuando se trata de un tema relevante para la historia de la localidad.

En total resultaron 203 cajas del Fondo Parroquia de Santo Domingo Tehuantepec (los años extremos son desde 1699 hasta el 2018), 8 cajas del Fondo Diócesis de Santo Domingo Tehuantepec (desde 1891 hasta 2014) y 13 del Fondo Parroquia de la Asunción de María (desde 1975 hasta 2018). El material que se encuentra más dañado se apartó en 6 cajas. En total se resguardaron 230 cajas AG12 al mismo tiempo que se elaboró el inventario que será publicado para conocimiento de los interesados.

En general, cada archivo debe tener un tratamiento diferente a partir del estudio de su contexto y de las funciones administrativas. Por eso, deben establecerse cuadros de clasificación con base en el estudio de la historia de una institución y en las características particulares determinadas por el espacio geográfico, la cultura local, la lengua, etc. Las series deben expresar las características de los documentos agrupados en ellas. De cualquier forma, es posible consignar observaciones específicas en el inventario, tal como los nombres de cada uno de los pueblos de los registros sacramentales en la diócesis de Tehuantepec.

Finalmente, el archivo quedó ordenado y resguardado con un inventario que muestra secciones y series que corresponden al tipo de información de los libros y expedientes. Cada una de estas agrupaciones muestra las funciones que ha desempeñado la parroquia a través de los siglos. Será una de las principales fuentes para conocer la historia de esta población y en este caso, para la historia de la administración eclesiástica en el estado de Oaxaca